

segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 4 - Nº 26 - Mayo 2013

para recordarla

Editorial

Hno. Santiago Rodríguez Mancini

Con los ojos de la fe encontramos a
Jesucristo... El primer creyente

Siempre me ha inspirado mucha devoción mirar a Jesús como creyente. Sentir su interior de creyente. Rezar con él en su propia fe. Mirar con él, en su fe, su modo de entenderse, de entender la vida, de entender a los demás.

Algunos pasajes me resultan especialmente elocuentes.

Por ejemplo, aquel Jesús que regresa de la intensa oración en la que se transfigura y se encuentra con los discípulos que no han podido curar al muchacho epiléptico. “Todo es posible para el que cree” (Mc 9,23). La transfiguración no sólo ha servido para consolidar la fe de sus discípulos, también la suya, la de saberse habitado por Dios. Eso que Juan repite una y otra vez: yo habito en el Padre, el Padre habita en mí.

O aquel otro en que Jesús descubre el paso de Dios como vocación a su propio profetismo en el encarcelamiento de Juan (Mc 1, 14). “El Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Noticia” (Mc 1, 15) se pone a enseñar por los caminos. Su enseñanza es el compartir de su propia fe, la fe en el Reino abierta en gestos y parábolas.

Su fe tiene que ver con el tiempo. Es como una lente que le permite leer los signos. Como esa otra vez en que ve que “se acercaba el tiempo en que sería llevado al cielo y endureció su rostro para hacer el camino a Jerusalén” (Lc 9,51). Un camino, claro, que no hará solo.

Porque si hay algo conmovedor en el camino de Jesús es la fe en sus compañeros y compañeras. Esos que eran ventajeros, como los hijos de Zebedeo; o violentos y traidores, como Pedro y el Iscariote; o la que había sido enferma mental; o explotadores y amigos del dinero, como Zaqueo y Mateo; o las esposas de varones ricos que lo dejaron todo para seguirlo; o los desconfiados como Felipe y Natanael; o la que se había prostituido y se convirtió... En ellos cree. Cree en lo que juntos pueden ser. Cree, sobre todo, en lo que pueden ser si descubren al Padre que está en ellos y se entregan a él.

Los tiempos, la comunidad y el Padre. El Padre en el interior de los tiempos y en el interior de la comunidad. El Padre origen y destino de los tiempos y de la comunidad.

Así lo expresa en esa especie de credo aleluyático: “Yo te bendigo, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y a los inteligentes y se las has mostrado a los pequeñitos. Sí, Padre, así te pareció bien” (Lc 10,21).

Jesús es el iniciador de nuestra fe, el que va delante, el que conduce este Pueblo de fe (Heb 12,2). Como su fe ha de ser la nuestra.

Una fe que anima obras, claro. Pero, sobre todo, una fe que permite ver.

Ver en el interior del tiempo el corazón del Padre.

Ver en el interior de los compañeros y compañeras el sueño del Padre.

Ver en la propia interioridad al Padre Vida de nuestra vida.

Manifestaciones de la situación juvenil actual...

Parte 2

El lenguaje y lo virtual en las culturas juveniles

El lenguaje

Cuando hablamos de las culturas juveniles nos referimos a las distintas formas en que los adolescentes y jóvenes según sus contextos expresan su ser ellos hoy. Ahora bien, cabe alertarnos ante una cuestión: Muchas veces se cree que conociendo mejor las manifestaciones de los jóvenes se puede llegar mejor a ellos usando sus códigos y así lograr la inculturación (palabra que tanto nos gusta usar en estos ámbitos eclesiales). Sin embargo, no nos damos cuenta de que haciendo eso, estamos profanando el misterio más que acoger su manifestación. Si nos interesa, conocer las manifestaciones juveniles no es para poder entender de qué hablan cuando hablan y poder usar su mismo lenguaje para darle más “onda” al kerygma, sino poder entender la lógica que los une y contemplarlos, conocerlos más profundamente y poder ofrecerles estrategias que nos permitan acompañarlos mejor en la construcción de sus identidades.

Siguiendo a Francisco Merlos Arroyo (1) sostenemos que el lenguaje crea convivencia. El lenguaje es una de las formas en las que hacemos la manifestación de nuestro misterio íntimo personal. Hoy día sabemos que la comunicación se realiza cuando los interlocutores comparten las mismas claves de interpretación, cuando hay convergencia en la construcción mutua de significados. Por eso mismo, hablar un mismo lenguaje no significa solamente compartir los mismos signos, sino construir la comunicación profunda desde la propia identidad que remite necesariamente a la reciprocidad, esa reciprocidad en donde todos somos interlocutores (2). Comunicarse es pasar de lo explícito a lo implícito. Ahora bien, en nuestros días la comunicación ha llegado a transformar nuestro planeta en una aldea. Hoy se sabe prácticamente todo, todo el tiempo. Al punto que no es necesario reclamar información sino que hay que aplicar criterios para saber qué es adecuado y qué no según las necesidades de cada persona en cada contexto. De hecho la cultura contemporánea ha hecho de la comunicación el centro de interés, por la persuasión, el dominio y la influencia que ésta tiene. Se puede decir que se ha transformado casi en una religión; si no pensemos en nuestra dependencia a distintos tipos de comunicación. Pensemos cómo internet ha revolucionado todo y hoy, pensamos que todo es comunicable. Esto también ha afectado a la conceptualización/ construcción de intimidad (pero éste es un tema que trataremos más adelante).

Lo virtual

Desde que a finales de los noventa se comenzó a popularizar internet el mundo ha cambiado vertiginosamente. Algunos ya se aventuran a nombrarla como el gran acontecimiento que marca el cambio de una nueva edad: la era digital. Hasta hace unos años cada cosa que había en la casa de una persona era bien distinguible de otras: la computadora, tenía características concretas que hacían que uno la reconociera como tal (monitor, teclado, CPU, mouse), asimismo el televisor, la radio, el teléfono

(aún los celulares -a los que aún muchas personas siguen acostumbrándose-), las cámaras de fotos, las filmadoras y claro está, los inconfundibles libros. Sin embargo, hoy en esta era digitalizada irónicamente hablando - todo es un cuadrado, chato, con un vidrio. Es verdad, hay de distintos tamaños, según las funciones que primen (porque todos hacen casi todo). Desde los más chicos (reproductores de mp3), los que les siguen del tamaño de una mano (teléfonos), hasta los que son libros electrónicos, computadoras, computadoras de hogar y supertelevisores. Asimismo, los soportes donde se encontraba la cultura eran diferentes: la música, la imagen, el cine, el texto. Hoy es todo archivo; todo es punto algo: .doc; .mp3, .jpg; .avi; etc. Los soportes ya no son “reales” son “virtuales”. Hoy todo está online u offline. La forma de comunicación más utilizada ya no es la voz, sino que volvió a ser la escritura. Y esto está modificando a la misma escritura dándole una elasticidad gráfica y verbal que antes no tenía. Si no ¿qué son los famosos emoticones? ;)

La comunicación que ha generado internet hace que los límites del aquí y ahora se diluyan para ser ahora en todos lados. Las distancias ya no existen y esto hace que los límites entre lo público y privado ya no estén tan claros. ¿O no hablamos de personas mediáticas para nombrar a aquellos que exponen su vida íntima en los medios masivos de comunicación? O, por otro lado, ¿qué son sino los likestars? Internet le ha dado una nueva dimensión a la realidad: La virtualidad.

Esta propuesta de pensar y sentir la realidad y la virtualidad como un par simultáneo, pone habitualmente en debate a las generaciones en juego: adultos y jóvenes... sabiendo también que el límite entre esas generaciones no es claro, no necesariamente las edades cronológicas nos posicionan ante los hechos. Nos parece que se presentan en nuestras prácticas educativo-pastorales un problema a la hora de intentar comprender ¿a qué mundo se pertenece?, cuándo uno 'es' (en términos de ¿cuándo existís y cuándo no?).

Hoy si querés realmente lograr se te tenga en cuenta con tu propuesta, primero tenés que estar en internet. Se puede decir que cuanto más estés en lo virtual, más real serás.

La tecnología y virtualidad son 2 caras que se implican constantemente en la cultura contemporánea. Es en este ambiente en donde caben las preguntas ¿cómo se mueven los y las adolescentes de hoy? ¿Cuáles son las manifestaciones que ellos hacen de sus identidades en estos sitios? ¿Cómo entender sus lenguajes?

Adrián Díaz - Martín Cocianghi

(1) Sacerdote, pastoralista y catequista de la Universidad Pontificia de México.

(2) Cfr. Lc 24. Sigue siendo Emaús el gran ejemplo de la importancia que tiene saber usar pedagógicamente a comunicación en la catequesis.

Ríe, Jesús

El primero al que vale la pena creer es, para nosotros, aquel que tendió su mesa para recibir a los “cualquiera” y se sentó en cualquier mesa dispuesta a recibirlo. Vale la pena creer en Aquel que acarició las heridas de los humillados. Porque a Aquel que fue el primero en creer de una manera distinta le gustaba la fiesta, celebrar y reír. Entonces todos eran dignos de beber de su copa, arrimarse a su lado, tomar un trozo de pan y celebrar. A Alguien que cree de esa manera, sin dobleces ni lados oscuros, sin tibiezas ni desganos, vale la pena creerle ¿o no? Enseñar con palabras y curar milagrosamente tenía tanta importancia como sentarse a una mesa a escuchar, compartir y festejar. La fiesta de Jesús es lugar de salvación. Y de escándalo, como cada uno de sus gestos. La mesa es lugar de reconciliación, fraternidad y liberación.

Nos gusta compartir estas otras lecturas de los hechos religiosos que, lejos de oscurecer y dramatizar, recrean la alegría, el buen humor, el entusiasmo que debió haber caracterizado a Jesús, alguien que, desbordando convicción, no podía dejar de manifestar a través de sí la felicidad de haber encontrado el camino, la verdad y la vida.



Patrix Velasco Fano

Ilustrador y educador español, nacido en Málaga. Considera su talento como un don de Dios a través del cual vehiculiza su vocación y su servicio. Sus dibujos inspiran ternura y muestran lecturas profundas, posibles y amorosas de nuestra fe. Además de sus dibujos también ha escrito “El álbum de Javi”, un cuento para evitar la exclusión de los menores.



Alberto Montt

Ilustrador ecuatoriano. Nació en 1972. Pasó gran parte de su vida en Chile. Es miembro fundador del Colectivo Siete-rayas agrupación que promocio na la ilustración para niños en Chile. Ilustró para revistas ecuatorianas, como Diners y Gestión; y libros para la editorial Libresa. Colaboró en los principales medios impresos en Chile, llegando a ilustrar más de 30 libros de literatura infantil y juvenil. Es autor de los libros Para ver y no creer y Recetas al pie de la letra (ambos en coautoría). También comparte su obra a través de su blog Dosis diarias.



José Luis Cortés

Sacerdote católico y teólogo. Nació en Málaga (España) en 1945. Expresa a través de su obra (dibujos y viñetas) su modo singular de comprender

A Dios y a la Iglesia desde un lugar crítico y divertido que muestran claramente las claves de su teología. Algunas de sus obras son: Para servir a Dios y a usted; Abba y Cía; Un Señor como Dios manda; Qué bueno que viniste; El Señor de los Amigos; Agustín, el del corazón inquieto; Teresa, la de Jesús; Un Dios llamado Abba; Tus amigos no te olvidan.

Daniel Paz

Dibujante, humorista y animador. Nació el 26 de diciembre de 1958. Sus obras fueron publicadas en Humor, Superhumor y El Periodista de Buenos Aires, La Razón, Acción, Noticias, Página/12. Es autor de las tiras F.Méridas Truchas; Zoociología; Oh, my God y Andy & Sidharta y del mural Denle una oportunidad a la paz, en la calle Juramento. Colaboró con los guiones televisivos de Tato Bores y publicó varios libros como Chistes de Argentinos y F.Méridas Truchas,



"Alégrese y pónganse contentos porque el premio que les espera en el cielo es abundante" Mateo, 5,12a

"Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios" Lucas 14,15

«Este es, en verdad, nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; éste es Yavé, en quien confiábamos. Ahora estamos contentos y nos alegramos porque nos ha salvado...» Isaías 25,9



Educar las entrañas.

Un desafío pastoral

Ezequiel Silva

Hace un tiempo compartí una jornada de retiro con los compañeros del equipo directivo del colegio donde trabajo. En uno de los momentos se nos invitaba a escoger un texto que considerábamos significativo para nuestra espiritualidad y misión como directivos. Luego de meditarlo bastante, escogí el texto llamado “multiplicación de los panes” (que para ser exactos en realidad deberíamos decir “distribución” de los panes), en la versión del Evangelio de Marcos (Mc 6, 30-44).

Imagino que el texto nos suena familiar. Seguramente lo hemos leído o escuchado alguna vez. Jesús, cansado, desea retirarse un momento con sus discípulos para descansar en tranquilidad. Pero la multitud lo sigue, Jesús siente compasión de ella y comienza a enseñarles. Cuando era tarde los discípulos le reclaman a Jesús que despida a la gente para que vaya a comer a sus casas pero Jesús les dice a sus discípulos que le den de comer ellos mismos. Ahí mismo le pide a sus discípulos que organicen a la gente, tomó los cinco panes y los dos peces que tenían, los bendijo y los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la multitud. El relato termina contando que comieron todos hasta saciarse e incluso sobró.

Deseo detenerme en un solo detalle del texto: un verbo que define con claridad la actitud de Jesús hacia la multitud: “sintió compasión de ellos”. El verbo, en su original griego (*spagijnizomai*) significa “se le conmovieron las entrañas”. Este mismo verbo es el que aparece en el Evangelio de Lucas en el conocido episodio del “buen samaritano” (Lc 10, 31-37). Dice Lucas en su evangelio que el samaritano, frente al hombre medio muerto al costado del camino, “lo vio y se compadeció”. Estamos en presencia del mismo verbo: “Sentir compasión”. Sentir compasión no es una operación racional, un cálculo conveniente o el resultado de un razonamiento. El “sentir” nos indica algo que afecta la totalidad de los sentidos, la totalidad de la persona. Algo que moviliza y conmociona la existencia de modo completo. Sentir compasión, en principio, es “dejarse afectar” por la realidad. Por la realidad del pueblo que estaba “como oveja sin pastor” (Mc 6, 34) o por el hombre al costado del camino que había sido golpeado y dejado “medio muerto” (Lc 10, 30). Es dejar que la realidad atraviese nuestra cabeza pero también nuestro corazón, nuestra mente pero también nuestros huesos, nuestro espíritu pero también nuestra carne y nuestra sangre. En ambos textos el “sentir compasión” está precedido por el “ver”. Un ver que no es contemplar pasivo sino más bien la interpelación de una alteridad que me reclama, que me exige responsabilidad, que me pide una respuesta. Un sentir compasión que no se traduce en un sentimentalismo piadoso sino en una acción transformadora. Se trata de ver y sentir compasión para actuar, para transformar en vida abundante lo que está amenazado de muerte, en cualquiera de sus formas.

A no todos se nos “conmueven las entrañas” frente a los sufrimientos de nuestro pueblo. No todo el mundo “siente compasión” frente al padecer del otro. El episodio de la multiplicación de los panes, con este sencillo y contundente verbo, pinta a Jesús de cuerpo entero, en su rostro humano-divino. De este modo en Jesús, Dios es aquel a quien “se le conmueven las entrañas” al ver el dolor de su pueblo. En Jesús, ser humano es “sentir compasión” de los hermanos heridos al costado del camino.

La educación, por lo general, se caracteriza por educar nuestra “cabeza”: transmisión de conocimientos e información, desarrollo del pensamiento e inteligencia, ampliación de la complejidad en los modos de razonar, entre otras cosas. Incluso hablamos de educación “integral” cuando el criterio decisivo para la continuidad en el sistema educativo es casi exclusivamente la acreditación de conocimientos desde el plano racional. La calidad o excelencia educativa suele traducirse o interpretarse, la mayoría de las veces, como calidad o excelencia “académica” o como altos niveles de exigencia en la acreditación de los procesos cognitivos.

Bien poco consideramos el educar, el formar las tripas, las entrañas. San Pablo nos recuerda que ser cristiano es “tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús” (Filipenses 2, 5). Por lo tanto, creo que a la educación cristiana le cabe la tarea de educar en este modo tan particular y propio de sentir que tenía Jesús. Hay que educar “las entrañas”. Y tal vez este sea, creo, el aporte más específico de la educación en clave pastoral, aquella que es atravesada e inspirada por el evangelio del Reino.

Jesús no se caracterizó por ser una mente brillante. Grandes pensadores de la antigüedad lo superaron ampliamente en eso. Entiendo que se caracterizó, más bien, por una capacidad “entrañable” del sentido de la justicia y de la vida: las deseó y buscó hasta las “entrañas”.

Ojalá que quienes transitan nuestros colegios lo recuerden no sólo como un colegio con gran nivel académico sino sobre todo, y fundamentalmente, como un colegio “con entrañas”.



Día Mundial de las Comunicaciones Sociales

Una invitación a pensar sobre el trabajo con jóvenes y adolescentes

Durante el mes de mayo se celebra universalmente el Día Mundial de las Comunicaciones Sociales. La fecha de conmemoración, que fue instituida por el Concilio Vaticano II en 1963, se corresponde con el domingo de la Solemnidad de la Ascensión del Señor y recobra gran interés ya que se trata de “una invitación a reflexionar acerca de la importancia y la influencia de los medios de comunicación social en el mundo contemporáneo”.

Sin duda la importancia social, cultural, económica y política que han adquirido los medios de comunicación y las nuevas tecnologías vuelve imprescindible detenernos a pensar sobre un complejo fenómeno que nos atraviesa desde múltiples dimensiones.

La reflexión crítica adquiere una jerarquía aun mucho más relevante cuando trabajamos con jóvenes en cualquier ámbito educativo, ya sea formal o no formal. El universo cultural y tecnológico en el que viven chicos y chicas, su experiencia como consumidores asiduos de medios de comunicación y de los mensajes contruidos por ellos, ofrece una gran oportunidad en este sentido. El trabajo con esos conocimientos previos, es de gran relevancia para que los jóvenes adquieran habilidades que les permitan convertirse en productores de sus propios mensajes, que puedan tomar la voz y que participen del espacio público ejerciendo su Derecho a la Comunicación.

Sin embargo, la incorporación de la enseñanza en medios no debería reducirse sólo al “saber hacer” ni al relato de su historia sino a construir los espacios para que los jóvenes y adolescentes puedan problematizar y reflexionar críticamente sobre sus propios consumos culturales y el acto de consumir y darles las herramientas necesarias para que puedan analizar, interpretar y evaluar lo que sucede con esos

medios de comunicación y los significados de los mensajes que por allí circulan.

Desde el Centro de Comunicación La Crujía estos son los desafíos permanentes por los que trabajamos día a día desde nuestros diversos espacios de formación como son los talleres, cursos y propuestas como la de este año 2013 en que hemos elegido, por ejemplo, visibilizar las buenas prácticas laborales de jóvenes a través del Concurso de Cortos Radiales y Audiovisuales “Jóvenes y Mundo del Trabajo”.

Aun cuando no son pocos los obstáculos y el escenario que tiene a la comunicación social como protagonista pareciera complejizarse cada vez más, muchos comunicadores y colegas que se suman trabajando voluntariamente creemos firmemente en la tarea que nos convoca y que tiene que ver, tal como nos definimos desde el Centro La Crujía con comprender a la Comunicación “como una construcción compartida para la democratización social”.



Carolina Giosa

Los Milagros de Jesús

Parte I

Jesús, el primer creyente. El primero en creer como queremos creer, así, de esa manera, desde las entrañas, irrumpiendo en lo cotidiano con la novedad de una forma que abraza a todos, que convoca al apartado. Creemos en Aquel que cree en la fiesta, en el milagro, en la palabra. Allí su creencia, la novedad y el escándalo.

Les compartimos un trabajo de reflexión realizado por docentes del Colegio La Salle (Claudia Mir, Fernanda Caglieri, Rosana Petrucci, Javier Coniglio) en el marco del curso de Teología distrital.

Desde ahí, desde el abismo de la más oscura noche, aparece resplandeciente el que nos salva, el que nos devuelve la vida.

“Recorría toda Galilea... proclamando la buena noticia del Reino y curando toda enfermedad y dolencia en el pueblo” (Mt 4, 23)

Nos queda claro que Jesús era considerado por sus contemporáneos como un curador especial. Nadie lo confundía con los magos o curanderos de la época. Tenía su propio estilo de curar. No recurría a conjuros ni a fórmulas secretas. No empleaba amuletos ni hechizos. No desarrollaba ningún discurso sobre la salud, tampoco era un médico. Sin embargo, su mensaje y praxis eran generadores de salud en todos los niveles (físico-emocional-social-intelectual y espiritual) de la persona humana y de la sociedad. Jesús se comunicaba con los enfermos y contagiaba salud. No curaba sólo enfermedades, sanaba “la vida enferma”. Sanar era su forma de amar.

Los relatos evangélicos van mostrando de muchas maneras su poder de curar. Su amor apasionado a la vida, su acogida entrañable a cada enfermo, su fuerza para regenerar lo mejor de cada persona y su capacidad de contagiar la fe en Dios creaban las condiciones que hacían posible la curación.

En sus propios sufrimientos y en el encuentro con las heridas de los demás, Jesús encontraba una ocasión para expresar su amor sanador y llenarnos de la misericordia y compasión de su Padre. Liberaba a los enfermos de la soledad y la desconfianza contagiándoles su fe absoluta en Dios: “¿Crees?” y al mismo tiempo, los rescataba de la resignación y la pasividad, despertando en ellos el deseo de iniciar una vida nueva: “¿Querés curarte?”.

Pero no se quedaba ahí. Jesús los liberaba de lo que bloqueaba y deshumanizaba su vida: la locura, la culpabilidad o la desesperanza. Les ofrece gratuitamente el perdón, la paz y la bendición de Dios. Los enfermos encontraban en Él una relación nueva con Dios que los ayudaría a vivir con más dignidad y confianza.

En cada signo escuchamos un grito de rebeldía de Jesús ante el dolor y sufrimiento del inocente. En cada encuentro la mano del Padre toca el corazón transformando la angustia en manantial de agua viva.

Jesús se siente impulsado por Dios a promover la vida: “yo he venido para que las gentes tengan vida y vida en abundancia”. Para Jesús, lo primero es la vida de las personas, no el culto; la curación de los enfermos, no el sábado; la reconciliación social, no las ofrendas al altar; la acogida amistosa al pecador y el perdón sanador, no los ritos de sacrificio.

Los milagros narrados son signos que manifiestan la invitación de Dios a “nacer de nuevo”; signos que necesitan de nuestra frágil fe para que cobren sentido; signos que deben acogerse como don; signos que se transforman en pregunta; signos que provocan.

Estas acciones liberadoras reflejan la transparencia de Jesús. No son signos que buscan el proselitismo ni una autolegitimación, al contrario, reina la gratuidad; son como caricias de un Dios enamorado.

Éstos sólo son posibles comprenderlos desde la pasión de Jesús por el Reino. Jesús, como los profetas de Israel, no forma parte de la estructura política ni religiosa. No es nombrado por ninguna autoridad, no es ordenado ni ungido por nadie. Su vida está marcada por el Espíritu de Dios empeñado en guiar al pueblo por los caminos de la justicia. En medio de una sociedad injusta donde los poderosos no tienen conciencia de estar arrebatando el pan a los pobres, donde los privilegiados buscan su propio bienestar silenciando el sufrimiento de los que lloran, el profeta introduce una forma alternativa de entender y de vivir la realidad a la luz de la compasión de Dios y sus deseos de justicia, desde Su verdad.

Las curaciones proclaman la misericordia del Padre a los olvidados y desamparados de la sociedad. Les recuerda que son dignos de ser amados. Son signos que anticipan la llegada de un nuevo reino.

En síntesis, esta particular forma de amar de Jesús nos revela la fuerza salvadora de Dios, que está conduciendo la vida a su liberación definitiva.

“El espíritu de este Instituto es, en primer lugar, el espíritu de Fe que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios, y a atribuirlo todo a Dios, penetrándose constantemente de estos sentimientos de Job: «El Señor me lo dio todo, el Señor me lo ha quitado; como agradó al Señor, así se ha hecho»...

En segundo lugar, el espíritu de su Instituto consiste en el Celo ardiente de instruir a los niños y educarlos en el santo temor de Dios, moverlos a conservar su inocencia si no la hubieren perdido, e inspirarles gran alejamiento y sumo horror al pecado y a todo cuanto pudiera hacerles perder la pureza.

(Texto extraído del capítulo II:
«Del espíritu de este Instituto»,
Reglas comunes, 1718)



**Sopla Señor te lo pido, quédate esta noche en mi alma
Pues solo tu amor y abrigo, me dará consuelo y calma.**

**Sopla Señor sopla fuerte, envolveme con tu brisa
Y en tu Espíritu renovame, hazme libre en tu sonrisa.**

A pesar de mis caídas, hazme fiel a tus promesas.

Sopla Señor en mi vida, y arrancame esta tristeza.

Sopla, sopla Señor tu grandeza, sopla

Hazme fiel en mi pobreza, sopla.

**Sopla Señor en mi oído, sopla fuerte arranca el miedo
Pues sin Ti me hallo perdido, sin tu luz me encuentro ciego.**

**Sopla Señor y hazte viento, y bautízame en tu nombre
Llámame a servir Maestro, hazme fiel entre los hombres.**

Toma mi vida en tus manos, mis sueños mi amor, mi todo

Mi cansancio, mis pecado y moldéame a tu modo.

**Sopla, y bautízame en tu brisa, sopla
renovame en tu sonrisa, sopla.**

**Sopla Señor tu caricia, por sobre mis sentimientos
Que sea el Ángel de Tu Misa, quien obre en todo momento.**

Sopla Señor y hazte canto, pon tu palabra en mis manos

En ellas tu providencia y bendice a mis hermanos.

**Quiero ser de tu árbol rama, fruto nuevo de tu cielo
Quemadura en tu palabra, como un ave en pleno vuelo.**

Sopla, sopla, sopla Señor, sopla

<http://www.youtube.com/watch?v=XrrTJVstF6Q>



para finalizar

Ser el primero no tiene que ver con el orden si no con la originalidad.

No es sólo mérito del primero serlo. Es quien lo escucha quien le otorga ese lugar por la novedad que le propone. Somos muchos quienes vimos en Él el primero.

El primero en secar las lágrimas y proponer una buena noticia digna y esperanzadora. El primero en hablar sabiamente con lenguaje de pueblo. El primero en preparar la comida y servir la mesa para pecadores y prostitutas. El primero en celebrar con ellos la verdadera fiesta de la misericordia y la reconciliación.

Miradas distintas, segundas líneas, palabras nuevas. Quien propone un modo distinto al ya existente, al previsto, al esperado... es el primero. El primero en inaugurar otro camino posible. Y cuando ese camino encarna creencias liberadoras, el primero permanece en sus seguidores para siempre.